

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 94 ★ Agosto de 2017
Precio de Tapa: \$ 30.-

UNA PROPUESTA POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA CON UNA SALIDA LIBERADORA PARA TODO EL PUEBLO

Editorial

El sistema capitalista no trae bonanza, trae dolor. No pudo incorporar a miles de millones de seres humanos a una vida de dignidad. Lejos de eso, incorporó al mercado del consumismo a nuevas fuerzas productivas explotadas y oprimidas... en la antítesis del bienestar anunciado.

Las condiciones de vida bajo la dominación de la clase burguesa, señalan claramente que la salida a la actual crisis humanitaria no está en manos de la clase dominante. Los resultados están a la vista y son más que evidentes: **más capitalismo es más crisis.**

Por eso, los revolucionarios persistiremos una y otra vez buscando esa tan necesaria salida en manos de las amplias mayorías, porque vamos a favor de la historia. La burguesía intentará frenarla, es cierto, pero los revolucionarios insistiremos en desatlarla.

En esta confrontación de clases, no desesperraremos ni por un segundo, pero haremos lo que tenemos que hacer en cada instante.

Profundizaremos la mirada, trabajaremos en la elevación de la lucha política de todo el

pueblo, ahondaremos en las metodologías revolucionarias y desplegaremos todas las organizaciones políticas que se erigirán en poder político, antes, durante y después de la toma del poder.

En este número de **La Comuna** presentamos cuatro nuevos artículos; no solamente buscando desentrañar las mentiras del el discurso burgués, sino -fundamentalmente- como un aporte para que la clase obrera argentina y los trabajadores en general nos dispongamos a disputar la dirección política de la sociedad, en contra los mandatos y las políticas de la burguesía monopolista. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XVII°

www.prtarg.com.ar



UNA PROPUESTA POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA, CON UNA SALIDA LIBERADORA PARA TODO EL PUEBLO ARGENTINO

En la rica historia de lucha de la clase obrera argentina, con todas sus experiencias precedentes, la CGT de los Argentinos (CGTA) marcó un mojón de calidad diferente.

Este nucleamiento de los trabajadores, nacido en el congreso normalizador “Amado Olmos” de la central obrera, del 28 al 30 de marzo de 1968, surgió como una respuesta combativa contra las conducciones burocratizadas del sindicalismo peronista, nucleadas en las 62 Organizaciones que hegemonizaba el titular de la Unión Obrera Metalúrgica, Augusto Timoteo Vandor.

Esto ocurre en el marco de la lucha contra la dictadura de Onganía, que había asumido el poder en 1966 a través de un golpe de Estado, y cuyo objetivo fundamental era el de **atacar la organización obrera en todas las líneas** con el fin de implementar las políticas del gran capital monopolista que, por esas épocas, llevaba adelante un proceso de concentración y centralización de capitales inédito en nuestro país. Esas políticas contaban con el concurso del sindicalismo “colaboracionista” que comandaba Vandor.

Las consignas más clásicas de la CGTA traducen ese origen: “*Más vale honra sin sin-*



dicatos que sindicatos sin honra”, y “Unirse desde abajo y organizarse combatiendo”.

La singularidad de esta experiencia y su calidad diferente a otras en la experiencia de organización de los trabajadores argentinos fue, sin lugar a dudas, que se plantó no sólo como una herramienta de lucha en el terreno sindical. La CGTA no venía a proponer un nuevo sindicalismo que reemplazara a los traidores y nada más; se propuso desde sus

4 inicios como una herramienta desde la que la clase como tal diera una lucha franca y abierta contra el “onganiato” al tiempo que sostenía el derecho y **la obligación de los trabajadores de levantar una propuesta política propia para ofrecer una salida liberadora a todo el pueblo argentino.**

“La C. G. T. convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Esta es la voluntad indudable de un pueblo harto de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino”.

Rescatamos esta experiencia de la historia pues hoy, en otras circunstancias de la lucha de clases, la propuesta política de los trabajadores a todo el pueblo argentino es una necesidad imperiosa.

Es necesidad porque es la hora de que la clase obrera argentina y los trabajadores en general se dispongan a pelear la dirección política de la sociedad contra los mandatos y las políticas de la burguesía monopolista.

Es imperiosa porque mientras esto se escribe millones de compatriotas no tienen garantizado el plato de comida en la mesa de sus familias, y millones más corren riesgo de terminar en esas condiciones si la política de la burguesía monopolista se sigue llevando adelante.

Desde 1983 a la fecha han pasado 34 años de democracia burguesa. Democracia burguesa que es la forma de dominación a través del engaño, la mentira y el cinismo de una clase en el poder que nos

dice permitir elegir a los gobernantes cada tantos años. En teoría, en el reino de la esclavitud asalariada, un domingo nos levantamos y gozamos de la libertad de elegir a nuestros verdugos para al otro día volver a vender nuestra fuerza de trabajo mientras los distintos representantes de la burguesía en el poder nos gobiernan.

Estos 34 años de democracia han sido años de aprendizaje y experimentación de lo que significa que un sistema político, manchado y sucio desde el esqueleto hasta la piel, sea vendido como la panacea de la libertad y la soberanía popular. Dicha soberanía ha sido y es pisoteada permanentemente en función de cumplir con las políticas que en cada momento las facciones de la burguesía monopolista en el gobierno han impuesto.

En estos 34 años ningún representante de la burguesía argentina, parte de la oligarquía financiera internacional, aun en las épocas de profundas crisis económicas atravesadas, vio menguadas sus ganancias y sus riquezas. Por el contrario, los trabajadores y el pueblo hemos sufrido un permanente deterioro de nuestro nivel de vida.

Más de 15 millones de compatriotas en la pobreza; pobreza estructural que significa que nunca podrán salir de dicha situación. Más de 4 millones de compatriotas viviendo en la indigencia, es decir en el desamparo más absoluto que un ser humano pueda soportar.

Más de 20 millones de compatriotas que dependen de algún subsidio del gobierno, rehenes de una red de clientelismo político y social que es un insulto a la dignidad humana.

Más de la mitad de los asalariados de nuestro país ganando salarios que no llegan siquiera a la canasta básica que dicen los gobernantes se necesita para poder subsistir.

Millones de trabajadores que deben trabajar 10 a 12 horas diarias para garantizar el mínimo sustento de sus familias; con turnos y horarios que impiden el buen descanso y recomponer fuerzas para volver a trabajar, por lo que los accidentes laborales dejan muertes y secuelas físicas y psicológicas, al tiempo que quitan horas de esparcimiento con la propia familia.

Millones de trabajadores que para ir a sus labores viajan entre 3 y 4 horas, además de la horas de trabajo, viajando en condiciones deplorables, debiendo salir con horas de anticipación para garantizar llegar a horario. Que en el camino a su trabajo, además, sufren la delincuencia asociada a las fuerzas policiales y a los políticos de todo color.

El flagelo de la droga, utilizado como mecanismo de control y destrucción social, destruyendo a millones de familias que están al total desamparo a la hora de intentar la recuperación de los afectados.

Un sistema de salud colapsado por completo. Hay que ir a los hospitales una noche antes para conseguir un número que garantice la atención al otro día; hay que esperar meses para la realización de estudios; en muchos casos hasta hay que llevar los elementos para la atención por falta de insumos básicos; profesionales médicos y enfermeros que luchan contra la desidia oficial para atender a sus pacientes y cobrando salarios miserables.

Un sistema educativo que ha sido destruido adrede, con escuelas que son verdaderos depósitos de niños y niñas; una calidad educativa que ha ido en picada permanentemente haciendo florecer el negocio de la escuela privada al que muchas familias trabajadoras mandan a sus hijos con la ilusión de que allí recibirán educación de calidad.

Más de 6 millones de jubilados que cobra una jubilación mínima que no llega a los 7.000 pesos; con un PAMI saqueado y destrozado a manos de las distintas administraciones que responden al negocio de los grandes laboratorios trasnacionales.

Decenas de miles de pequeños y medianos productores y comerciantes que son ahogados económicamente obligados a abandonar sus actividades y a malvender sus patrimonios.

Más de 20 millones de hectáreas sembradas de soja para lo cual entre 1990 y 2014 se deforestaron 12 millones de hectáreas de bosque nativo. Para ello produjeron desalojos de comunidades campesinas (criollas y aborígenes) enteras, arrojando así a esos compatriotas a la orfandad más tremenda que significa quedar sin el pedacito de tierra heredada por generaciones y obligándolos a la migración hacia centros urbanos aumentando así el hacinamiento y la marginalidad para que un puñado de monopolios lucren y aumenten sus ganancias mundiales.

Al mismo tiempo, millones y millones de toneladas de pesicidas arrojadas, ahogando a

la tierra y matando de a poco a pobladores de las zonas fumigadas con la aparición de malformaciones y enfermedades incurables.

Lo mismo ocurre con la minería a cielo abierto donde se arrojan cantidades inmensas de cianuro envenenando suelos y ríos; con el petróleo y el fracking; con la pesca indiscriminada. **Se llevan nuestros recursos naturales y nos dejan sólo envenenamiento, despojo y miseria.**

Durante las últimas tres décadas asistimos al desmantelamiento sistemático del sistema ferroviario, que quedó reducido al 25% de la red existente hasta finales de los 80. Así se perdió no sólo el patrimonio social y cultural de una de las redes ferroviarias más extensas de América Latina sino también se dio prioridad al transporte de pasajeros y de cargas por vía terrestre, aumentando así los costos del traslado de personas y mercaderías que termina pagando el pueblo trabajador. Además de eso, de lo poco que quedaba del tendido de vías el gobierno nacional ha firmado recientemente un decreto autorizando a levantar los mismos.

Esta enumeración de los resultados de las políticas de la clase dominante en nuestro país durante las últimas casi cuatro décadas



6 son un resumen de **la decadencia, el abandono, la deshumanización, el deterioro político, económico y social y el retroceso para el país y para la gran mayoría que lo habitamos.**

Estamos en manos de una burguesía monopolista que, en el medio de la crisis mundial del sistema, en lo único que piensa y actúa es en el negocio a corto plazo, sin más horizonte que la ganancia más inmediata, con un grado de improvisación y falta de visión a futuro alarmante.

Lo único que les interesa es el mantenimiento del sistema de explotación capitalista para seguir acumulando capitales; en ello no hay ni la más mínima dosis de proyectos a futuro; mucho menos proyectos que contengan a las mayorías.

En sus planes, para lo único que contamos es para generar riquezas al más bajo costo posible para ellos. Ese, y no otro, ha sido y será el único plan a largo plazo que tienen para ofrecernos. Burguesía parasitaria, burguesía enriquecida a costa de prebendas y negociados con todos y cada uno de los gobiernos de turno. Que ha hecho de la corrupción abierta un espectáculo bochornoso, imponiendo la lamentable frase: *"Roban pero hacen"*.

A esta burguesía hay que derrotarla. No queda otro camino. No podemos esperar ninguna recomposición por parte de la misma. Ante ello es derecho, obligación y responsabilidad histórica de la clase obrera argentina de tomar la política en sus manos. No la política burguesa, sino la política independiente de nuestra clase que convoque, unifique y desarrolle las fuerzas políticas y morales que existen en el conjunto del pueblo argentino.

Esa es la tarea impostergable que debemos intensificar.

Por ello, el ejemplo de la CGT de los Argentinos. Porque como en esa experiencia, desde lo más profundo de nuestra clase y nuestro pueblo; desde las lucha y la movilización permanentes; desde las organizaciones propias que vayamos construyendo, que se irán convirtiendo en nuestras propias instituciones, que serán el exacto contraste de las caducas instituciones del sistema; desarrollando una verdadera democracia en la que el ejercicio del poder se realice a través de la participación directa en las decisiones y las acciones, desechando para siempre la representatividad burguesa de nuestras prácticas.

Desde allí, y sólo desde allí, construiremos un potente movimiento revolucionario que se convierta en la verdadera oposición a la burguesía en el poder.

Desde cada sección de fábrica, cada taller, cada oficina o comercio, cada aula, cada sala de hospital, cada calle de barrio, cada pueblo y región de nuestro país.

Con la lucha de calles, con el enfrentamiento en el terreno que más le convenga a nuestro proyecto y no al proyecto de la clase dominante.

Desde esa lucha surgirán las nuevas dirigencias políticas revolucionarias que necesitamos.

De a miles, de a torrentes, dispuestos a ponerse al hombro esta enorme y maravillosa empresa que significa **redimirnos como seres humanos, individual y socialmente, para agarrar el presente en nuestras manos y moldear nuestro futuro colectivo sin depender de nadie, más que de nosotros mismos.** ★

Es la hora que la clase obrera argentina
y los trabajadores en general
nos dispongamos a pelear
la dirección política de la sociedad
contra los mandatos y las políticas
de la burguesía monopolista.

LEY DEL VALOR, CAPITAL, MERCANCÍAS Y SALARIOS

La formulación de la ley del valor hecha por Marx es que el valor de una mercancía está dado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla, lo que es lo mismo, según el propio Marx, que decir que el valor es el tiempo de trabajo materializado en una mercancía.

De acuerdo a esa definición, el valor no es una propiedad inherente a las cosas. Por el contrario, el valor es incorporado a las cosas materiales a través del tiempo de trabajo invertido en la realización de un determinado producto. El ser humano es quien incorpora valor a las cosas (las materias que se encuentran en la naturaleza) en una sucesión de trabajos más o menos extensa, más o menos compleja, según la mercancía de que se trate.

Pero, en el sistema capitalista, y más aún en esta fase imperialista en la que vivimos actualmente, no se trata de la referencia de un trabajo individual sino de la referencia de un trabajo promedio. Y no de cualquier trabajo, sino del trabajo más simple que pueda realizarse en una rama determinada de la producción social.

En definitiva, cuando hablamos del tiempo de trabajo socialmente necesario, nos referimos al tiempo de trabajo mínimo indispensable (de acuerdo al desarrollo actual de la fuerza productiva social) para producir una determinada mercancía. A ello se debe que Marx haya afirmado que

el valor de una mercancía concreta nunca es igual al tiempo de trabajo incorporado en ella, sino que más bien es el tiempo de trabajo promedio en una determinada situación del desarrollo alcanzado por la fuerza productiva social.

El valor entonces es igual al costo de producción de una mercancía, o sea al tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla. Repetimos, no de una mercancía en concreto sino de la mercancía que se produce en una determinada situación en un determinado país, con un determinado desarrollo de la fuerza productiva social. Ese costo de producción está dado por el tiempo de trabajo socialmente necesario que involucra el trabajo de la extracción de la materia de la naturaleza, la elaboración de la materia prima, la elaboración del producto final con todos sus componentes secundarios y agregados necesarios para producirla tales como desgaste del inmueble de la fábrica, energía, insumos, materias secundarias, desgaste de maquinaria y herramientas, etc.

Ahora, el valor de todas estas cosas mencionadas está dado por el trabajo socialmente necesario para producirlas, o sea que, como ocurre con la mercancía final, todos los demás componentes, tienen incorporado tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas. Ninguna mercancía, llegue a las manos del consumidor como producto final, o a manos del capitalista como materia prima, insumos, inmuebles, energía, materia se-

8 cundaria, maquinaria, herramienta, etc., tiene un valor intrínseco en sí misma. Todos los valores individuales de dichos bienes están dados por el tiempo de trabajo socialmente necesario incorporado a los mismos.

En conclusión, **el valor es una relación social y no una cosa en sí que pueda existir en la mercancía misma**. Por eso la comparación de valores entre mercancías siempre es variable. Es absurdo, desde todo punto de vista, tomar una mercancía como referencia absoluta y permanente de valor para compararla con otras. Por ejemplo, un kilo de carne es equivalente a tres kilogramos de yerba. Eso puede ser cierto en determinado momento, pero tan pronto como la yerba se produzca (por virtud del desarrollo de la fuerza productiva social) en un tiempo de trabajo socialmente necesario inferior al tiempo de trabajo socialmente necesario que insumía anteriormente, perderá valor respecto del kilogramo de carne. La relación cambiará y ya no tendrán la misma equivalencia que antes guardaban entre sí. No se podrá pretender, en ese momento, cambiar tres kilogramos de yerba por un kilogramo de carne, pues se necesitará más yerba para ser cambiada por esa cantidad de carne.

Siendo el valor una relación social, es decir entre seres humanos, es que Marx afirmó que en donde la economía clásica (burguesa) veía una relación entre cosas, él y su amigo Engels habían descubierto relaciones entre seres humanos, que aparecían ocultas detrás de las cosas. Y que resumió en la relación entre la expresión del trabajo asalariado (personificado en el obrero) y el capital (personificado en el burgués).

Esta relación social, el valor, va cambiando en proporción inversa al desarrollo de la fuerza productiva social. Esto es que, cuanto más se desarrolla esta úl-

tima, menos costo de producción social o, lo que es lo mismo, menos tiempo de trabajo socialmente necesario insume la producción de las mercancías, es decir, que la producción de bienes va perdiendo valor porque se fabrican en menos tiempo de trabajo socialmente necesario por virtud de varios factores, como pueden ser: más destreza en la mano de obra que imprime mayor velocidad a la producción, superior intensidad y/o velocidad en el trabajo, mejores máquinas que producen mayor cantidad de mercancías, mejor organización de la producción, mayor calidad en las materias primas e insumos que generan más fluidez en la línea de producción, etc. Todas estas mejorías en la producción podemos llamarlas mayor productividad del trabajo social. Y esta mayor productividad es la que tiende a la disminución del valor del salario, sólo frenada o invertida a partir de la lucha de clases de los obreros y trabajadores en general¹

A partir de lo dicho anteriormente surgen las preguntas: Si la tendencia del desarrollo de la fuerza productiva social es la disminución del costo de producción de las mercancías, o de su valor, ¿por qué los precios de las mismas aumentan siempre o casi siempre? Si las mercancías se producen en menos tiempo de trabajo socialmente necesario, ¿por qué se trabaja cada vez más y en peores condiciones?

Para responder a la pregunta inicial, tenemos que ver primeramente el valor de una mercancía muy particular: la fuerza de trabajo o (como se conoce popularmente) mano de obra y, además, el precio de la misma.

Aclaremos ante todo, que valor y precio no son lo mismo. Valor queda definido como tiempo de trabajo socialmente necesario para producir determinada mercancía. Precio, por su parte, no es más que el nombre que

tiene dicho valor. El precio puede ser por encima del valor, o por debajo del mismo y ello es impropio del mercado. Cuanto más desarrollado el producto, el precio tiende a ser contrario, cuanto más desarrollado disminuye. En un largo plazo, tiende a equilibrarse. En un largo plazo, resulta empático el precio monopólico industrial monopólico, distribuido, tiene sus particularidades a la competencia internacional y a la competencia internacional en todas las fronteras, tiende a ser igual. Pero el tema central que queda en este escrito, y por el momento, es el lado.

El precio de la fuerza de trabajo es el salario. El salario es el precio de los valores de las mercancías que necesita el obrero para vivir y reproducir nada sociedad con un desarrollo de la fuerza productiva para reproducir la fuerza de trabajo, es decir, para producir frente al capitalista. En este caso no distingue entre el trabajador de planta o contrato y reproducirse como

Para ejemplificar, las necesidades indisponibles del obrero de la gran industria principios del siglo XX que el obrero actual de una gran empresa mencionan algunas necesidades del obrero, además de reproducirse, vestirse, educarse, hijos con los últimos avances de la ciencia y la técnica, como la farmacéutica, requiere, por ejemplo, un teléfono celular, un medio de movilidad como el gas, luz eléctrica, internet,

precio puede estar por o por debajo del puesto por el mercedemanda de un proaumenta; por el más oferta, el precio go período, el precio e y, por lo tanto, a la tado con el valor. El mpuesto por el capi-orsona lo anterior y idades, pero debido ntre monopolios in-existencia de un mer- que ha superado termina comportán-lo no influye en el ueremos desarrollar r ende lo dejamos de

erza de trabajo es el el equivalente en va-cías indispensables ero de una determi-n determinado des-a productiva social, uerza de trabajo, es cirse como obrero que lo contrata (en uiremos entre traba-ontratado eventual), o clase.

: no son las mismas pensables que un industria tenía a prin- que las que tiene un a gran industria. Por diremos que hoy el medios para alimen-carse y educar a sus os desarrollos de la , asistencia médico ere tener, por ejem- ular, televisión, cale- n de cualquier tipo, l propio o colectivo, ernet, tarjeta de cré-



dito y de débito, caja de ahorro, etc. La suma de los valores de los bienes y servicios para satisfacer esas necesidades constituyen el valor de la mano de obra o fuerza de trabajo promedio para establecer el salario que puede estar por encima o por debajo de ese valor, dependiendo de varios factores.

Quiere decir que el valor de la fuerza de trabajo no está en relación directa con los bienes que el obrero produce sino **con el valor de los bienes que necesita para vivir y reproducir su vida**. Va de suyo que cuanto más desarrollado sea el trabajo que desempeña un traba-

jador, mayor es el costo de reproducción de esa fuerza de trabajo.

Ahora el capitalista, con el salario, sólo paga al trabajador el valor de reproducción de la fuerza de trabajo y no el tiempo en que esa fuerza de trabajo es empleada por él para producir sus mercancías. Ese valor producido en ese tiempo demás es la plusvalía o ganancia que obtiene el capitalista.

Debido a que el valor de la mano de obra o de la fuerza de trabajo (expresado en salario) y la ganancia o plusvalía son dos segmentos de un solo tiempo o jornada laboral en que el obrero produce.

El valor de la fuerza de trabajo no está en relación directa con los bienes que el obrero produce sino con el valor de los bienes que necesita para vivir y reproducir su vida.

10 Al aumentar uno, disminuye el otro en la misma cantidad. Por supuesto que el capitalista tiende siempre a aumentar sus ganancias y, por consecuencia, el salario tiende a bajar, aunque no baje el valor de la fuerza de trabajo, es decir la suma de valores de bienes y servicios que el obrero necesita para vivir y reproducirse.

Esta relación entre el tiempo que el obrero trabaja para su salario y el tiempo que trabaja además para la ganancia del capitalista, explica la razón por la cual, a pesar de la disminución del tiempo en que se fabrican las mercancías operada por la incorporación de una más desarrollada fuerza productiva (mejores máquinas, organización más eficiente del trabajo, productividad, etc.), la jornada laboral no disminuye, todo lo contrario, tiende a aumentar o a hacerse más intensa e insoportable. La razón es clara: cuanto más disminuye el tiempo de trabajo en que se paga el salario, más aumenta el tiempo de trabajo en que se dedica a la obtención de ganancia.

Por eso la disminución del salario es siempre más veloz que la disminución del valor general del resto de las mercancías, salvo que la lucha de la clase obrera y pueblo en general impida esa tendencia.

Por ahora no hablaremos de la lucha de clases y su incidencia, debido a que queremos describir la tendencia de la ley del valor sobre las cosas y el salario en la sociedad capitalista.

Al ser, en general, más rápida la caída del salario respecto de los

demás valores, la relación entre aquel y el valor de las mercancías es dispar, lo que es lo mismo que decir que el salario ha decrecido en relación a los precios de las mercancías. Allí está la respuesta de por qué las mercaderías “aumentan”. En realidad es que el salario se hunde en relación a los demás valores y por lo tanto parece que éstos aumentan. El motor de esta fluctuación es el nivel de la ganancia que el capitalista quiere sostener o aumentar, lo cual sólo puede realizarse a costa del salario.

Pero, por todo lo dicho, ¿cómo se explica la famosa idea de Marx cuando expuso que en la sociedad capitalista a medida que se valorizan las cosas el ser humano se desvaloriza? ¿Esta idea no resulta contradictoria con la desvalorización de las mercancías?

Parte de dicha idea se explica por lo expuesto anteriormente con relación al relativo decrecimiento del salario en forma más acelerada que el relativo decrecimiento del valor de las mercancías, lo cual hace aparecer que estas últimas se aprecian en relación al salario que se deprecia.

Para completar la idea de Marx, ahora vamos a meternos con otro ingrediente fundamental cual es el capital.

El capital actúa como motor en la sociedad capitalista, si nos referimos a las leyes económicas prescindiendo de la lucha de clases.

Decíamos que el obrero, a cambio de una parte del tiempo de trabajo que ejecuta en la fábrica, recibe el salario mientras que la otra parte del tiempo trabaja gratis para el capitalista. El valor generado por el obrero en ese tiempo gratis, es lo que constituye la plusvalía o ganancia para el burgués. Debido a que salario y plusvalía o ganancia son segmentos de tiempo de una misma jornada de trabajo, cuando uno de los segmentos crece el otro disminuye en la misma cantidad.

Para sostener o incrementar sus niveles de ganancia, el burgués siempre tenderá a reducir el salario porque de esa manera incrementa el tiempo gratis que el obrero trabaja para él. Luego, la ganancia del capitalista es utilizada por el mismo para cubrir dos destinos: uno, la satisfacción de sus necesidades y lujos, lo cual le insume sólo una pequeña parte de lo obtenido; y el segundo, la reproducción de su capital.²

Es muy importante este tema, ya que está generalizada la idea popular que la ganancia sirve para el enriquecimiento del burgués visto sólo como la aspiración a acumular lujos y múltiples bienes de uso para el goce, cuando lo fundamental para él es la reproducción ampliada de su capital.³

Esta acumulación ampliada incide en que el trabajo acumulado y materializado en las mercancías, se cambia por dinero y luego es vuelto a iniciar su ciclo con un valor superior al que inició la primera fabricación, pues ahora tiene añadido el valor que el obrero agregó durante la producción de la mercancía y que el burgués no le pagó.

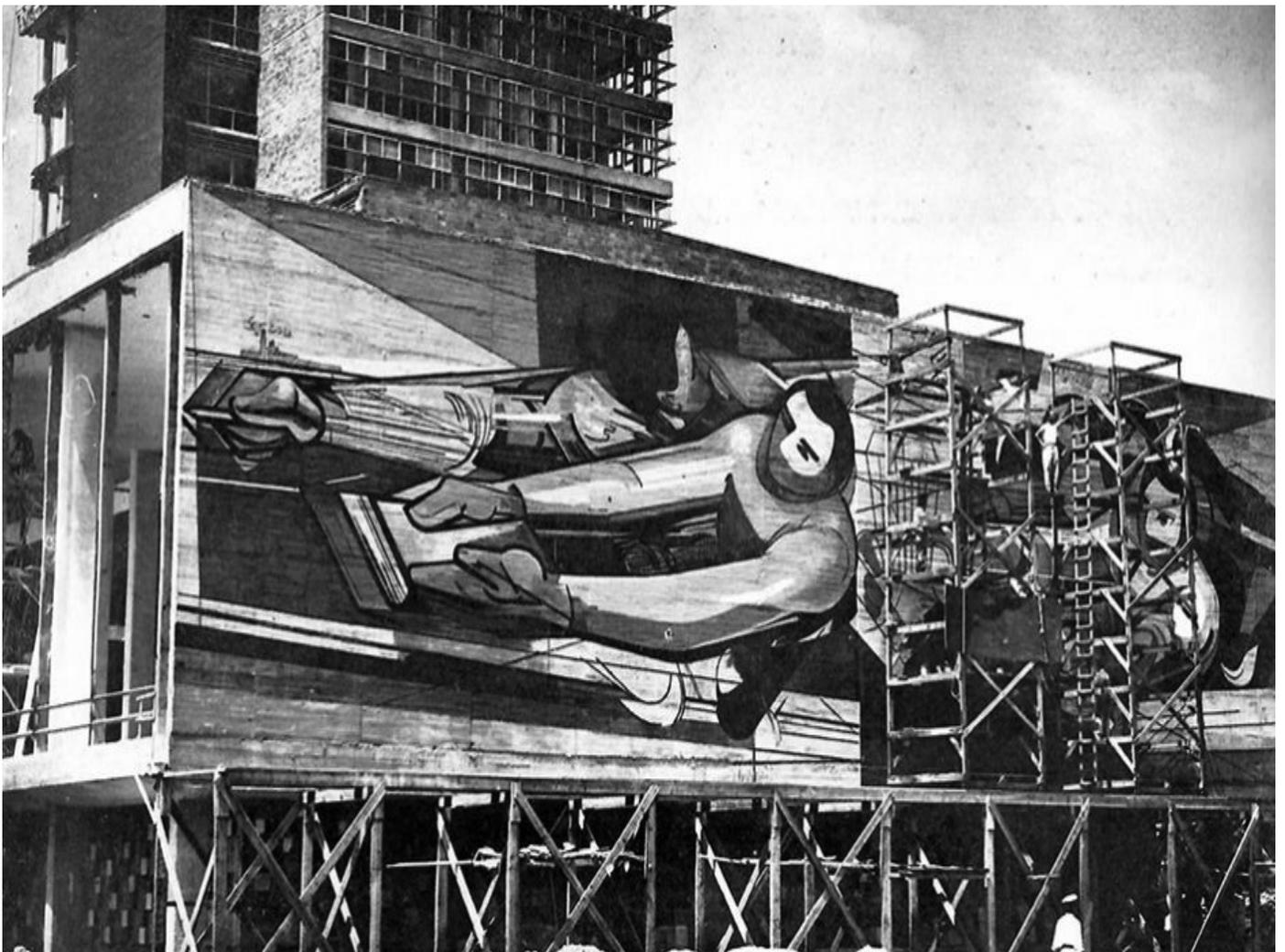
De esta manera vemos que **lo que aumenta es el valor del capital**. Pero, surge una nueva pregunta: ¿cómo es que habiéndose desvalorizado las mercancías que el capitalista vende y cambia por dinero, ha aumentado el capital? Sencillamente, porque se apropia cada vez de mayor cantidad de tiempo de trabajo gratis, a la vez que reduce el tiempo de trabajo que justifica pagando el salario del obrero... Pues, **tiempo de trabajo es valor**.

Si a este proceso de acumulación le agregamos el proceso de centralización dado por la absorción de capitales más débiles a manos de los monopolios o capitales mayores, entendemos más claramente la idea de Marx que **en la sociedad capitalista la valorización de las cosas es directamente proporcional a la desvalorización del ser humano**, sobre todo, del obrero y las mayorías laboriosas. ★

¹ No obstante en este trabajo prescindiremos de la lucha de clases porque lo que queremos desentrañar es el funcionamiento propio y estrictamente económico de la ley del valor sobre el capital, el salario y la ganancia.

² Prescindimos de toda la circulación del capital convertido en mercancía ya que a los fines de este escrito no incide. Dicha descripción no ayudaría a la explicación que queremos dar y sólo complicaría la misma.

³ Al respecto Marx explicó que en realidad lo que motiva al burgués no es la acumulación para el placer sino el placer de la acumulación.



CRISIS ESTRUCTURAL DEL SISTEMA “REPRESENTATIVO”

El tema de participar o no en los procesos electorales en los marcos de la democracia burguesa, no está sujeto a “principios marxistas-leninistas”. No existen fórmulas mágicas capaces de determinar si es o no conveniente participar de ellas. Lenin tomaba este tema como un problema político y como un tribuno, de acuerdo a lo que advertía en la lucha de clases.

La participación en las elecciones está muy ligada a la experiencia de la clase obrera y el pueblo en esos acontecimientos, en su disposición a transitar un camino de verdadero cambio o simplemente el castigo a la administración precedente.

En el estricto aspecto subjetivo de querer participar de un acontecimiento electoral para cambiar el estado real de las cosas, habría que remontarse a un pasado cercano en donde Perón y Balbín, líderes burgueses de fuste, aún convocaban con cierto arrime a un proyecto político.

Fueron procesos electorales en donde aún existía en el gran movimiento de masas expectativa en las propuestas electorales.

En nuestro presente, lo determinante es **usar el voto como herramienta para golpear a una u otra administración, poco importa el proyecto**. Se vota contra la corrupción, se vota contra las medidas económicas. Poco y nada se cree que votando se impondrá un proyecto político.

No es lo mismo analizar las elecciones de 1983 y la participación popular en ese histórico acontecimiento, como una expresión de lucha antidictatorial que previamente se definió en la lucha y la movilización

generalizada de nuestro pueblo, que procesos electorales actuales que solo reafirman una democracia “representativa”.

Una democracia que no se corresponde ni con la forma que adquiere la producción -con una marcada socialización en la organización de trabajo- ni con la experiencia política de millones que empuja incesantemente por nacer.

Lo cierto es que el poder lo tiene la burguesía monopolista y es ella quien impone de arriba hacia abajo las características reaccionarias de una democracia representativa. Pero a diferencia de las primeras épocas electorales bajo este sistema, comienza a pesar la experiencia recorrida por nuestro pueblo que no ha sido “menor”.

De conquista democrática de las mayorías, de una democracia burguesa representativa “*que lo iba a resolver todo*”, se pasó a una democracia para golpear, para enfrentar con gran desagrado a esos “representantes” que -sean de un color o de otro- están atados a la corrupción, a la mentira, a la entrega al capital financiero. **Son “representantes” del sistema Capitalista que los cobija y lo defienden con uñas y dientes.**

En las entrañas de la sociedad están sucediendo muchas cosas que pasan inadvertidas, que son omitidas por los medios de comunicación cada vez más concentrados, cuestiones que no pueden ser frenadas y que están sujetas bajo *el tic-tac* de la lucha de clases.

Esas cuestiones que se suceden a diario tienen que ver con el significado de las nuevas representatividades que devienen de las experiencias de lucha.

Es advertir que lo nuevo, lo que se corresponde con las formas de producción actuales, que es socializar cada vez más la producción para realizar más ganancia en manos de cada vez menos monopolios, es una situación que por arriba tiende a mayor centralismo político, tiende al fascismo, y que por abajo, tiende a más democracia política.

La burguesía monopolista se encuentra en un cuello de botella. Y esa centralización política necesaria para este momento histórico está fuera de su alcance. Los pueblos reclaman más democracia pero ahora avalada por bases materiales dadas por la producción de nuestra sociedad, y por sobre todas las cosas, de la experiencia política vivida en varias décadas de decadencia burguesa.

Para los revolucionarios, el no participar en las elecciones no es una cuestión de principios, sí es una cuestión eminentemente política.

Se hace necesario establecer una base material de un nuevo tipo de democracia revolucionaria en el seno de la democracia burguesa, que sienta las bases materiales para encaminarse a la lucha por el poder.

Lo materialmente ya establecido en la socialización de la producción que tiende a más democracia, una democracia que se corresponda con esas bases materiales, pero no será suficiente esa base material

si con **ella la lucha política e ideológica en el seno de la clase obrera y el pueblo no se sostiene con firmeza y cada vez más con políticas revolucionarias.**

Aquí aparece la faceta electoralista que plantea la burguesía en momentos en donde la historia tira para adelante. Por el pueblo, lo electoral sirve fundamentalmente para pegar. Así lo entiende una parte importante de nuestra sociedad y ello no es poco, es un aspecto de la democracia política que difícilmente vaya para atrás. Salvo las bases de cada proyecto burgués y los intereses de funcionarios y acomodados de cada propuesta burguesa, la gran mayoría usa su voto para castigar. Condiciona políticamente cada aventura que propone cada administración en función de los intereses monopolísticos.

Pero golpear no es suficiente. Se trata de atacar las causas por las cuales desde una perspectiva histórica cada vez estamos peor.

Hoy, hay condiciones inmejorables para avanzar hacia la sociedad que aspiramos la mayoría de los argentinos. Pero esas condiciones hay que seguir abonándolas con la práctica constante de la lucha, la movilización, con metodologías que expresen el sentimiento y hacia dónde va lo nuevo en el plano político del involucramiento, en las decisiones cotidianas.

Esta práctica democrática se viene desplegando de hace años, comienza a dar frutos en nuevas organizaciones de ese carácter. Miles y miles de compatriotas que ya no se bajan de esa actitud, pero hay que seguir caminando, hay que acumular fuerzas mayores, unirlos, volver a enfrentar y pegar, a la vez que se eleva en nivel político y de conciencia de todo ese reverdecer de nuevas fuerzas.

Es aquí, entonces, en donde aparece la convicción de que participar en los actos electorales no se corresponde con el concepto de más democracia política desde abajo. No seríamos consecuentes desde lo político si perdiésemos de vista sobre la base material que trabajamos y hacia dónde va lo nuevo de la sociedad.



14 **Una revolución requiere de enormes fuerzas de masas movilizadas. Pero esas fuerzas tienen que tener un rumbo político claro, se tiene que embarrar en el enfrentamiento clasista, no diluirse en el juego democrático burgués que propone la clase dominante,** que no respeta ni lo más básico de su propia Constitución.

Por el contrario a esa “democracia electoral” de viejo cuño “representativa”, de un acto cada tanto, le imponemos una democracia directa que ejerza permanentemente el poder de decisión del pueblo. Democracia directa que aún debe recorrer el camino de más unidad desde abajo, más lucha, más movilización y más fogueo de millones.

Las elecciones burguesas dan asco, porque están preñadas del sistema capitalista que impone la ganancia como objetivo de la organización social.

Los medios de producción están cada vez en menos manos y para sostener esa realidad se necesita de la mentira del engaño, de la corrupción, de la compra y venta de parlamentaristas, jueces, funcionarios. Cada día que pasa, más necesario se les hace dibujar un mundo ficticio.

Los revolucionarios nos embarramos en las cuestiones de las mayorías cuando trabajamos sin vacilaciones en la construcción de las herramientas democráticas que expresen el momento histórico, una etapa que está naciendo luego de décadas de ofensiva ideológica del sistema.

Sobre esa base, **participar en las elecciones es una mala señal a las masas.** No es suficiente pegar, hay que seguir trabajando para una salida política que cuestione el poder y además tenga con que.

Ese trabajo político, ideológico, se hace todos los días, con o sin elecciones, confiando en nuestro pueblo, en sus experiencias. La democracia directa se la construye los 365 días del año, es un ejercicio que va a favor de la historia.

La propia burguesía necesita socializar la producción y sus discursos van a favor de ello, recurren a frases hechas como “*trabajar en equipo*”, “*saber escuchar al de abajo que contiene la experiencia y la sabiduría del trabajo cotidiano*”, etc.

Estas necesidades objetivas para mejorar la ganancia chocan de frente con esas orientaciones. Pero la ganancia es la ganancia y no importa ya como “te eduque”, si ello luego se resume en política contra el sistema capitalista.

Las actuales formas de producción se corresponden en política con más democracia, pero la burguesía a contrapelo de sus propios horizontes le pone un techo con los procesos electorales que apuntan a una democracia representativa reaccionaria hasta los huesos.

Esa “representatividad”, nada tiene que ver con lo que la sociedad humana requiere para éstas épocas. Son un freno que se corresponde con el freno al desarrollo de las fuerzas productivas que provoca el sistema capitalista.

El concepto burgués “*yo delego a mi representante*” no conjuga ni es aceptado en la vida cotidiana ni en las cuestiones más simples de la vida. La experiencia de millones indica que no cree en los “representantes” prevalece el golpearlos, condicionarlos.

Es en este sentido histórico que los revolucionarios respetamos ese golpear de las mayorías que ya nos los deja gobernar como quisieran gobernar.

Pero tenemos que ir más allá y quebrarles la idea de que cuando se habla de democracia no es solamente el ir a votar. Se trata de encontrar **un camino político independiente de la burguesía que va a favor de la historia, la democracia directa.** La democracia de los 365 días implica fortalecer todos los brotes que han surgido de la lucha contra el actual estado de cosas, promoviendo al rango de decisión lo establecido por asambleas que respetan la metodología democrática, en donde cada uno tiene voz y voto.

La no participación en las elecciones es una conducta política que se corresponde con el sentimiento de millones que expresan su repulsa a la “representatividad” propuesta por el poder burgués, cuando en los hechos y en el terreno en donde nos embarramos la mayoría no va a votar, vota en blanco, anula su voto y masivamente lo usa para golpear.

La democracia directa se corresponde con un proyecto político revolucionario que implica poner en manos de la clase obrera y todo el pueblo los medios de producción y cambio. Y ese proyecto comienza *a pisar* en la arena nacional y en ello hay que seguir profundizando, hacer nuevas y más experiencias, desplegarlas a toda la sociedad. ★

MÁS INVERSIÓN Y MÁS PRODUCTIVIDAD NO ES MÁS PROGRESO, IMPLICA MÁS MISERIA Y MÁS EMPOBRECIMIENTO

En la mayoría de los países de África, el salario promedio no llega a 300 dólares anuales. Sólo en la república de Congo se supera esa cifra, con un promedio salarial anual de 500 dólares. Esto equivale a 0,20 centavos de dólar por hora de trabajo. Si esta cifra es de por sí irrisoria y representa un salario diario de 1.60 dólares por una jornada de 8... *¿qué puede decirse de aquellos salarios que no superan los 300 dólares anuales?*

Los salarios de los trabajadores africanos oscilan entre 300 y 500 dólares anuales. Gambia, Tanzania, Angola, Uganda, Malawi, Guinea Bissau, Liberia, República Centro Africana, etc., condensan las condiciones salariales ideales para los monopolios, para sus políticas de costos y reducción salarial a nivel mundial.

La burguesía da a conocer estas cifras con tono de indignación y asombro ante semejante “abuso”, intentando presentarlo como algo ajeno a ellos, buscando disimular sus responsabilidades ante **una barbarie que ellos mismos han creado.**

Sin embargo, esto no les impide a los monopolios multinacionales hacer grandes negocios, saquear recursos naturales, súperexplotar a mansalva recursos humanos sin ningún tipo de miramiento y que los negocios rápidos rijan las reformas laborales. Frente a esta panacea de la ruindad del capital mundial, la “civilizada” Latinoamérica aparenta ser un paraíso, todo por obra y gracia del “progreso capitalista”.

La gran burguesía monopolística instalada en África también hace su “América” en nuestro continente. La comparación con África no es inocente. “Ese extremo es nuestro ideal”, dicen los monopolios, y ello se verifica cuando algún Ceo responde entrevistas en algún diario espe-

cializado y sin ningún tapujo declara que *“los salarios son muy altos y sus costos elevados”.*

Todo está supeditado a la reducción salarial y el aumento de la productividad, a expensas de profundizar la explotación, imponer condiciones de trabajo paupérrimas, reduciendo a letra muerta las conquistas sociales que los obreros latinoamericanos hemos conquistado en luchas históricas.

En África no existen cargas sociales, ni medicina laboral, ni seguros por accidente de trabajo... menos aún comedores en planta, ni refrigerios, mínimas medidas de seguridad, ni obra social... menos aún jubilación, indemnizaciones, o vacaciones pagas. Todo esto representa -según la burguesía- un “costo” para el capital. La desaparición de todas estas condiciones - una utopía propia de la burguesía- forma parte de sus planes contra la clase obrera; y si nos muestran África de este modo tan cruento, es que nos quieren convencer que todas las conquistas son costos de ellos, ya que África no representa costo alguno.

Las reformas laborales y previsionales -qué son las políticas impulsadas por los monopolios en América del Sur- están en la misma sintonía que las condiciones impuestas en África. En ese gran continente, una industria rudimentaria con condiciones laborales rudimentarias, domina la escena. Aquí, en nuestro continente, una industria desarrollada con condiciones laborales rudimentarias también domina la escena. **Esto es lo que buscan profundizar.**

De hecho, estas condiciones existen en no pocas industrias. Las mismas son un sustento material objetivo en el que se apoyan los monopolios. Es decir, donde descansan las bases de sus propias e inhumanas condiciones de trabajo. Las mismas que están expuestas como el sustento de las nuevas leyes y regulaciones la-

borales y previsionales, que buscan darle legitimidad política a la irracionalidad y la propia anarquía del régimen capitalista, para sostener sus niveles de ganancia y pretendiendo contrarrestar una ley objetiva del propio sistema: la tasa decreciente de la cuota de ganancia.

En América del Sur, los monopolios han entronizado a viva voz una ofensiva en pos de la reducción salarial, de la reducción de costos y de las reformas de los convenios laborales.

Han encaminado su política hacia condiciones de trabajo rudimentarias. **Al mismo tiempo que la productividad crece, decrecen las condiciones laborales de los trabajadores.**

La tabla de comparación establece como medida no sólo son las condiciones de África, sino la comparación con el salario y los costos en México. Un obrero medio mexicano percibe un salario equivalente a 6 usd. diarios, un poco más de 100 dólares al mes, 1260 dólares por año. Un obrero especializado de la industria automotriz (qué es el sector más desarrollado, y cuyo nivel salarial es superior a la media) apenas alcanza los 3 dólares la hora.

Mientras que en Estados Unidos los obreros perciben por el mismo trabajo 20 dólares la hora. **El trabajo de los obreros mexicanos es casi un 500% más barato que el de un norteamericano.**

El discurso de la llegada de inversiones que los monopolios sostienen y que los gobiernos de turno vociferan a diestra y siniestra, está muy lejos del salario de Estados Unidos. Por el contrario, están bien pegados al salario mexicano. Los voceros de los monopolios no paran de propagandizar lo que significa el desarrollo de las inversiones En México. las inversiones no paran, pero tampoco para el descenso del nivel de vida. Pese a la descomunal productividad y la gran industria allí desarrollada, en México se registran

los salarios más bajos de nuestro continente, y al mismo tiempo, los niveles de productividad más elevados.

Donald Trump no es tonto al querer contener toda la mano de obra que busca emigrar a Estados Unidos en busca de un futuro mejor. En el mejor de los casos dejará pasar a los más especializados por un salario similar al que cobra de México, siempre muy inferior al que se cobra en EEUU. Brasil también es otro de "los ejemplos a seguir" por la oligarquía financiera: **el salario de un obrero brasilero equivale a 300 dólares mensuales.**

La presión de la oligarquía financiera por reducir los salarios y aumentar la productividad pone el acento en las conductas de los monopolios y sus empleados al frente de los gobiernos de México y Brasil, como las referencias políticas del *macrismo*. Si bien **la reducción salarial es una política mundial**, en nuestro continente -plagado de contradicciones y de una aguda lucha de clases-, las formas políticas que asumen y la manera en que la burguesía busca imponerla, difieren en cada país.

Ello significa que el modo en que se imponen obedece al carácter despótico y tirano que los caracteriza, al mandato de las fracciones más concentradas del poder monopolista mundial. Tanto es así que llegan incluso a ir en contra de sus propias leyes burguesas, pues la propia democracia burguesa es un freno a sus ambiciones. **Más inversión y más productividad no se traduce en más progreso**, cómo nos quieren hacer creer. Por el contrario, implica más miseria y más empobrecimiento, más envilecimiento de la vida de millones de trabajadores.

Los planes de los monopolios se basan en el sometimiento a la clase obrera. Como consecuencia de ello, la lucha de clases crece y torna más agudo el enfrentamiento contra los monopolios.★